

Uliana Krogsund

# Asimetrías de género en el uso de las formas de tratamiento

*Un estudio sobre el uso entre jóvenes universitarios de Buenos Aires*

Bacheloroppgave i Spansk

Veileder: Antonio Fábregas

Mai 2024



Uliana Krogsund

# **Asimetrías de género en el uso de las formas de tratamiento**

*Un estudio sobre el uso entre jóvenes universitarios de Buenos Aires*

Bacheloroppgave i Spansk  
Veileder: Antonio Fábregas  
Mai 2024

Norges teknisk-naturvitenskapelige universitet  
Det humanistiske fakultet  
Institutt for språk og litteratur



**NTNU**

Kunnskap for en bedre verden



## **Agradecimientos**

En primer lugar, quiero expresar mi profunda gratitud hacia mi director, Antonio Fábregas, cuyo apoyo y orientación fueron fundamentales a lo largo de la realización de este proyecto. Al principio, no tenía mucha motivación ni ideas sobre la investigación que podría hacer. Un semestre antes de empezar mi tesis, regresé de Argentina, donde hice un intercambio de seis meses, una aventura llena de nuevas experiencias y también algunos desafíos, y todavía me sentía desorientada. Sin embargo, la primera consulta con Antonio dio un giro a todas mis inseguridades y me sentí inspirada con las ideas y sugerencias que él tenía. Nunca creí que podría disfrutar de escribir una tesis, o crear un texto tan extenso como este, pero con la fusión de mis pensamientos junto con la creatividad y todos los conocimientos académicos de mi director, lo hemos conseguido. Le agradezco por confiar en mí y brindarme el impulso mental que requería para realizar este trabajo.

Les debo también mis agradecimientos a mis amigos de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y a aquellos que conocí durante mi intercambio, por su ayuda al revisar y difundir mi cuestionario digital.

Por último, quiero dar las gracias a mi familia, especialmente a mi madre, quien me alentó y me inspiró a perseverar a pesar de las dificultades que afronté y la distancia que nos separaba. Además, estoy agradecida por el apoyo de mis amigos en Noruega y por mi novio, que siempre ha estado a mi lado.

Uliana Krogund

Universidad Noruega de Ciencia y Tecnología

04.05.2024

## Tabla de contenido

<b>1. INTRODUCCIÓN</b> .....	1
<b>2. ESTADO DE LA CUESTIÓN</b> .....	2
2.1. <i>Formas de tratamiento</i> .....	2
2.2. <i>El voseo</i> .....	4
2.3. <i>La sociolingüística del género</i> .....	5
<b>3. METODOLOGÍA</b> .....	10
3.1. <i>El cuestionario</i> .....	10
3.2. <i>Los participantes</i> .....	12
3.3. <i>Problemas que han surgido durante la investigación</i> .....	13
<b>4. DATOS Y ANÁLISIS</b> .....	14
4.1. <i>Datos generales incluyendo ambos géneros</i> .....	15
4.2. <i>Datos generales divididos por el género del participante</i> .....	18
4.3. <i>Género del interlocutor en el contexto</i> .....	20
4.4. <i>Edad del interlocutor en el contexto</i> .....	26
4.5. <i>Grado de formalidad en el contexto</i> .....	30
4.6. <i>Otras puntualizaciones</i> .....	34
<b>5. INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS Y CONCLUSIONES</b> .....	35
5.1. <i>Género del participante y del interlocutor</i> .....	35
5.2. <i>Edad del interlocutor</i> .....	38
5.3. <i>Formalidad del contexto</i> .....	39
5.4. <i>Cierre</i> .....	40
<b>Referencias bibliográficas</b> .....	41
<b>Apéndice</b> .....	42



## 1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es investigar las diferencias de género en la elección de los pronombres “usted” o “vos” por parte de estudiantes universitarios de Buenos Aires. Con esto, me propongo explorar en qué medida el género del hablante o de su interlocutor influyen en la elección de una forma de tratamiento u otra, y cómo interactúa esta elección con las variables de edad y la distancia o familiaridad entre los interlocutores en el contexto.

La forma en que interactuamos con los demás durante una conversación es crucial para garantizar un nivel adecuado de respeto y para establecer lazos apropiados con el interlocutor. En la lengua española se distingue entre diferentes formas de tratamiento que se utilizan para dirigirse al oyente y que varían según la situación comunicativa. Al mismo tiempo, la sociolingüística ha propuesto que existen diferencias en el habla de las mujeres y los hombres, que están sujetos a diferentes prejuicios y cuya posición o rol en la sociedad ha seguido dos caminos distintos. Los hombres tradicionalmente han tenido mayor poder y estatus, mientras las mujeres han tenido que luchar durante mucho tiempo para obtener el mismo estatus. Algunos todavía no aceptan los derechos y la posición más igualitaria que han obtenido las mujeres, y por eso resulta interesante investigar si todavía existen diferencias lingüísticas en el trato lingüístico preferido por o para una mujer frente al que favorece o recibe un hombre. En estos casos, el uso de las formas de tratamiento puede estar reflejando cambios en la estructura social. Desde esta perspectiva, surgen preguntas como si es igualmente apropiado usar “usted” con una jefa de la misma edad del hablante y con un jefe que también comparte su edad, o en qué medida, cuando se interactúa con una persona desconocida, influye el género del interlocutor en la elección de la forma de tratamiento. Estos son algunos de los casos que se investigarán en este estudio.

Con respecto a la estructura de ese trabajo, primero vamos a introducir algunas cuestiones teóricas sobre las formas de tratamiento y la influencia del género en la lengua en el siguiente apartado, §2. En §3 presentamos nuestro método para la investigación de este trabajo. A continuación, en §4, se presentan los resultados obtenidos en esta investigación, atendiendo a distintos parámetros sociolingüísticos y destacando en ellos su interacción con el género. Finalmente, en §5 discutimos la interpretación que pueden recibir los datos obtenidos a la luz de las cuestiones teóricas que se expusieron en §2.



## 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Esta sección se dedica a presentar las bases teóricas sobre las que está construido este estudio. Presentaré en primer lugar qué son las formas de tratamiento (§2.1), dentro de las que destacaré las condiciones de uso del voseo (§2.2), y seguidamente discutiré los aspectos teóricos que se han destacado en los estudios sociolingüísticos acerca del lenguaje de la mujer y sus diferencias de género con respecto a los hombres (§2.3).

### 2.1. *Formas de tratamiento*

Este estudio se dedica a los contrastes de uso entre la forma “usted” y la forma “vos”; ambos pronombres se consideran formas de tratamiento, por lo que resulta imprescindible discutir qué es este término.

Una forma de tratamiento es la expresión, pronominal o de otro tipo, que se emplea en un intercambio comunicativo para referirse al oyente o destinatario del mensaje. La forma en la que un hablante se dirige a otra persona puede ser crucial en una situación comunicativa. En español se utilizan diferentes formas de tratamiento pronominales que reflejan la relación social entre el emisor y el receptor. Estas formas incluyen los pronombres “tú”, “usted”, “vos”, “vosotros” o “ustedes”, junto con sus variantes gramaticales (*te, os, le, etc.*) (RAE & ASALE 2009: §16.15a). Según la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española, la elección de una u otra forma de tratamiento puede estar determinada por “la confianza que exista entre los interlocutores, la cercanía, la solidaridad, la intimidad, el respeto, el nivel del que recibe el trato en relación con el de quien lo otorga, la situación comunicativa y su grado de formalidad, además de otros factores similares” (RAE & ASALE 2009: §16.15a).

Tradicionalmente, se distingue entre dos formas de tratamiento: la forma de confianza o cercanía –que también se llama a veces “forma de familiaridad”– y la forma de respeto o distancia. Simplificando algo, puede decirse que la primera forma manifiesta una cercanía o distancia social reducida entre los hablantes, mientras que la segunda expresa la relación contraria (ibidem: §16.15b). Además, las formas de tratamiento se pueden diferenciar por si son recíprocas entre los hablantes o no. Cuando el uso de una forma de tratamiento es mutuo

entre los hablantes, lo llamamos "tratamiento simétrico o recíproco" –es decir, ambos hablantes usan la misma forma de tratamiento en la conversación–. En la situación contraria tenemos el tratamiento asimétrico, por ejemplo si un emisor utiliza el pronombre “tú” o “vos” y el otro responde utilizando el pronombre “usted”, como dos formas diferentes de tratamiento (ibidem: §16.15c).

Otra manera de diferenciar los distintos usos de las formas de tratamiento es conforme a si la relación entre los hablantes da lugar a un tratamiento estable o permanente, que se mantiene igual independientemente de la situación comunicativa, o a un tratamiento variable o circunstancial, en el que los mismos interlocutores usan distintas formas de tratamiento dependiendo de la situación en que se encuentren. Como ilustración, normalmente los hijos usan un tratamiento permanente con sus padres, usando con ellos siempre la forma de confianza o la de respeto, pero los asistentes a los espectáculos deportivos suelen utilizar la forma de confianza (“tú” o “vos”) con el árbitro en el campo, aunque no le conozcan, y usarían la forma de respeto (“usted”) en otras situaciones en que se encontraran con la misma persona, resultando en un tratamiento circunstancial (ibidem: §16.15d).

Por lo general, la forma de confianza incluye el uso de los pronombres “tú” o “vos” y la forma de respeto emplea el pronombre singular “usted”, pero es necesario mencionar que esto no es siempre el caso. Las normas para el uso de "usted" o el llamado *ustedeo* difieren en los distintos países hispanohablantes, donde la mayoría lo utilizan como forma de distancia o de respeto, por ejemplo en situaciones de alta formalidad o con desconocidos, mientras otros emplean este pronombre como forma de máxima confianza (Campos 2010: 225). En países como Colombia y varias zonas de Centroamérica, se emplea "usted" como un grado de proximidad mayor que la forma "tú" o "vos", por ejemplo entre madres e hijos o entre parejas (Campos 2010: 225).

A menudo, el tratamiento que resulta adecuado en cada caso está condicionado por la edad de los interlocutores, la jerarquía social que se establece entre ellos y el grado de conocimiento mutuo que tienen (Campos 2010: 232-233), pero resulta difícil precisar exactamente cómo influye cada uno de estos aspectos en el uso de una u otra forma dentro de contextos determinados.

## 2.2. *El voseo*

En el mundo hispanohablante existen tres formas de tratamiento pronominal: el tuteo, el voseo y el ustedeo (Campos 2010), caracterizados por los pronombres “tú”, “vos” y “usted”, respectivamente. En España las formas de confianza o familiaridad se asocian al tuteo, mientras el “usted” es la forma de respeto o distancia (RAE & ASALE 2009: §16.17). Sin embargo, las formas de tratamiento de confianza preferidas están sometidas a un alto grado de variación en el español americano.

Si bien la forma "vos" se empleaba en el español antiguo, desde los siglos XVI y XVII el voseo desapareció completamente del español europeo –salvo en los usos conocidos como "voseo reverencial", que no son propios de la lengua cotidiana (RAE & ASALE: §4.7a)–. Ahora sólo se usa la forma de tratamiento de confianza "vos" en algunas zonas de América Latina, como parte de las áreas rioplatense y centroamericana (RAE & ASALE 2009: §4.7a), donde este rasgo está completamente integrado en el habla cotidiana. Nos referiremos a este voseo, usado como forma de confianza, como 'voseo de familiaridad'.

El voseo de familiaridad se divide en el voseo flexivo (pronominal y no pronominal) y el voseo no flexivo (RAE & ASALE 2009: §4.7b). El voseo flexivo se llama así porque el verbo se conjuga de una manera característica para el pronombre “vos”, que es distinta de la que se emplea para la forma "tú" en España. Cuando usamos el pronombre “vos” y la flexión verbal que corresponde a ese pronombre (*vos tenés, vos sabés*), tenemos el voseo flexivo pronominal, que es el uso más frecuente del voseo que se encuentra en Argentina, partes de Bolivia, Guatemala, Honduras y Nicaragua (RAE & ASALE 2009: §4.7). También es posible tener una combinación donde se utiliza el pronombre “tú” con la flexión verbal de “vos” (*tú tenés, tú sabés*), algo que se conoce como el voseo flexivo no pronominal, documentado por ejemplo en Uruguay, Honduras y Chile (RAE & ASALE 2009: §16.17i & Campos 2010: §1.1c). La última clase de voseo y la que es menos común es el voseo no flexivo, donde aparece el pronombre “vos” pero la flexión verbal es la característica del pronombre “tú” (*vos tienes, vos sabes*). Esta clase se ha documentado en algunas zonas de la región Andina (Campos 2010: §1.1b).

Resumimos en la siguiente tabla los tipos de voseo, en función de si emplean una flexión especial o no, y de si usan el pronombre o no.

Tabla 2.1. Tipos de voseo de familiaridad

	Flexión de voseo	Flexión de tuteo
Pronombre 'vos'	Variedades con voseo flexivo pronominal	Variedades de voseo pronominal no flexivo
Pronombre 'tú'	Variedades con voseo flexivo no pronominal	Variedades sin voseo

Argentina, a la que pertenece la variedad que estudiaré en este trabajo, posee voseo tanto flexivo como pronominal (Campos 2010: §1.1a).

### **2.3. La sociolingüística del género**

Durante nuestra investigación sobre el uso del voseo en estudiantes de Buenos Aires, me concentraré en particular en las diferencias de género tanto para los participantes que han respondido a la encuesta como para los interlocutores en los ejemplos propuestos en el cuestionario. Por este motivo, es oportuno presentar brevemente las observaciones que la sociolingüística ha hecho acerca de las diferencias de género en la comunicación.

La investigación específica sobre el lenguaje de la mujer comienza en sociolingüística con el trabajo de Lakoff (1975). Lakoff presenta en su artículo sus propias experiencias y observaciones sobre el tratamiento lingüístico de las mujeres, centrándose específicamente en el lenguaje utilizado para referirse a ellas y las elecciones léxicas, sintácticas y pragmáticas que son favorecidas por ellas. Una de las observaciones que más relevancia tuvo en los estudios posteriores trata sobre la adquisición de la lengua desde la infancia. Según el artículo, hasta los cinco años, tanto niños como niñas emplean un lenguaje que podríamos denominar “femenino”, influido por las madres y las mujeres de su entorno (Lakoff 1975: 282). Sin embargo, a medida que los niños varones crecen, su lenguaje tiende a volverse más “grosero”, algo que se desaconseja de forma explícita en el caso de las niñas, que sufren una fuerte presión social para mantener un tipo de lenguaje que sea más dulce, menos agresivo y más empático (Lakoff 1975: 282). A partir de los diez años de edad, Lakoff sugiere que el patrón de lenguaje se divide basado en el género del hablante: los chicos adoptan nuevas formas de expresarse, mientras que las chicas conservan su forma original de hablar. Esto da lugar a un dilema irresoluble, donde las chicas que no utilizan un “lenguaje de la mujer”

tradicional pueden ser ridiculizadas, pero si lo usan van a presentarse como débiles en un debate o una discusión seria, debido a que ese lenguaje destaca rasgos que evitan el enfrentamiento (Lakoff 1975: 282).

Por ejemplo, el “lenguaje de la mujer” tal como lo describe Lakoff se caracteriza por una selección de palabras y estructuras que socialmente se perciben como pertenecientes a los temas de interés estereotípicos para las mujeres, o con actitudes que se consideran socialmente apropiadas para las mujeres, como la expresión de afecto y la suavidad al dar sus opiniones. Entre estos rasgos, podemos destacar los nombres específicos de colores (como “beige” o “malva”), expresiones que sirven para manifestar cariño o empatía con el interlocutor (como formas del tipo de "cariño", "hijo mío", "mijito" o el uso de diminutivos), o estructuras sintácticas que expresan inseguridad (por ejemplo, las llamadas 'tag questions' del inglés, como “It is lovely, isn't it?” o el español "Está muy bien, ¿verdad?", que se usan para buscar la confirmación o apoyo del interlocutor) (Lakoff 1975: 283-288).

Así, el lenguaje típico de la mujer, reforzado por la presión social, se define habitualmente por tener un tono más suave. Este lenguaje contrasta con el utilizado por los hombres, quienes a menudo emplean términos más contundentes y tajantes. Si un hombre emplea las formas de expresión socialmente aceptables para las mujeres, según Lakoff, puede ser percibido como poco masculino (Lakoff 2010: 284).

Sin embargo, lo que Lakoff denomina el “lenguaje de las mujeres”, no se limita solo a ciertas palabras o formas de expresión; también refleja una actitud en la que las mujeres se sienten marginadas en temas serios de conversación, que suelen estar dominados por los hombres (Lakoff 1975: 280-281, 285).

Las observaciones de Lakoff se publicaron en 1975 y esta investigadora fue una de las que marcó el inicio del estudio de la sociolingüística de género. A lo largo de los años, otros autores han continuado explorando este mismo tema. Serrano (2008) presenta una revisión crítica de las teorías existentes sobre el rol de la variable de sexo o género en la sociolingüística, criticando y matizando las afirmaciones de Lakoff, entre otros autores, que tacha de “radicales” o de un “producto de paranoia feminista” (Serrano 2008: 179).

Serrano (2008) resume los tres rasgos fundamentales que se han citado en los estudios sociolingüísticos como característicos de las diferencias en la sociolingüística de los hombres y las mujeres, y los matiza. Estos rasgos son el conservadurismo, la mayor conciencia del estatus y la distinta forma en que se manifiesta la solidaridad (Serrano 2008: 181).

En la cuestión del conservadurismo, o de ser más conservador(a) lingüísticamente, la bibliografía ha observado tendencias a un uso mayor del habla prestigiosa entre las mujeres de las zonas urbanas, sobre todo entre la clase media (Serrano 2008: 180). El conservadurismo se define en estos contextos como evitar emplear formas vernáculas del habla, es decir, las formas no prestigiosas que se consideran coloquiales y más comunes en el habla cotidiana. Así, en la clase media, emplear términos vernáculos cuando no tienen prestigio se asocia con ser innovador, que es un rasgo que generalmente se considera propio del habla de los hombres. Por esto, suele decirse que a los hombres les importa menos emplear las formas de prestigio legitimadas por la norma académica y prefieren usos vernáculos.

Pese a esta visión tradicional en sociolingüística, Serrano (2008) observa que los estudios que existen sobre este tema tienen conclusiones muy distintas que no siempre permiten validar la idea de que el lenguaje de la mujer tiene una preferencia por la lengua normativa. A veces la selección de una u otra forma de hablar depende más de la edad de la persona y del lugar de procedencia. Además, Serrano nota que tampoco podemos asociar siempre las formas vernáculas con la innovación y las formas de prestigio con ser conservador: si una mujer de clase baja utiliza el uso prestigioso en vez de la forma vernácula de habla que es más normal en su entorno cotidiano, de hecho está siendo innovadora, frente a los hombres que usarían la variante vernácula no prestigiosa, que estarían siendo más conservadores (Serrano 2008: 180-181).

El siguiente factor, la mayor atención al estatus, sugiere que las mujeres tienden a utilizar un lenguaje prestigioso para ganar el estatus que la sociedad les niega en otros ámbitos, y que las mujeres son más conscientes del estatus social precisamente porque tienden a encontrarse en posiciones jerárquicas de menor poder dentro de la sociedad. Así, por ejemplo, es como se ha explicado el hecho ya mencionado de que las mujeres tienden a introducir un lenguaje más prestigioso en las áreas rurales: tal vez lo hagan para obtener algo más de estatus social al hacerlo (Serrano 2008: 181-182). No obstante, Serrano enfatiza que el factor sexo en las

teorías sociolingüísticas debe tener un carácter dinámico y no se puede suponer de forma ciega que toda emisión de una mujer esté condicionada por su búsqueda de estatus. Si una variante lingüística es más usada entre las mujeres que los hombres debe considerarse si no puede asociarse más con la clase social de la persona que con su género (Serrano 2008: 187).

El tercer punto importante que menciona Serrano como tradicionalmente asociado al lenguaje de la mujer es que el concepto de solidaridad está definido de forma distinta entre los hombres y entre las mujeres. Según la caracterización tradicional, los hombres tienden a mantener una mayor fidelidad a las formas de hablar tradicionales o características de su comunidad más reducida –las formas vernáculas–, frente a los usos normativos impuestos por el sistema educativo. En cambio, las mujeres tienden a manifestar la solidaridad de forma personal con su interlocutor, mostrando empatía y afecto hacia el individuo con el que habla, más que asociación directa con el grupo al que pertenece (Serrano 2008: 182). Campos (2010) cita un estudio sobre Colombia que se puede conectar con esa tendencia. El estudio muestra diferencias entre el uso de “usted” entre los hombres y las mujeres: los varones suelen utilizar esta forma de tratamiento cuando hablan con otros hombres de su edad y situación social, mientras tutean a las mujeres de la misma posición (Campos 2010: 225). Además, según este autor, en Colombia el uso de “tú” y “usted” difiere del uso que se ve por ejemplo en el español europeo. Allí el “usted” a menudo expresa máxima confianza o intimidad, especialmente entre hombres adultos, pero en el caso de las mujeres sólo existen dos formas de tratamiento cuando hablan con otros adultos: el tuteo para expresar confianza y el “usted” para relaciones de respeto. En este sentido, los hombres usan tres formas de tratamiento para mostrar distintos grados de cercanía con sus interlocutores adultos: el tuteo, que posee una posición intermedia, el ustedeo, que se utiliza como expresión de máxima confianza, y el “usted no solidario”, que muestra distancia (Campos 2008: 225-226). Relacionándolo con el argumento de Serrano, se puede confirmar que los hombres optan por la forma de tratamiento que muestra más confianza y solidaridad con otros hombres y por una forma que expresa algo más de distancia cuando interactúan con mujeres, mientras las mujeres usan el respeto para proteger la imagen social de su interlocutor, y la cercanía para mostrar afecto.

Serrano concluye que las observaciones que se remontan a Lakoff (1975), donde la mujer se muestra como más débil o menos poderosa que el hombre en su habla, pueden tener algo de verdad, pero no pueden usarse como principios absolutos que condicionen el análisis. Hay

que explorar la relación lingüística entre hombres y mujeres dentro de una situación comunicativa concreta durante la interacción, y no sólo basarse en una idea de habla femenina prototípica. Es necesario tener un contexto que incluya algo más que el género, porque otros factores sociales pueden influir de manera aún más fuerte en la forma de hablar, como la edad o nivel sociocultural del hablante (Serrano 2008: 182-183).

En todo caso, la tendencia en los estudios sociolingüísticos ha sido la de observar que la mujer tiende a hacer un uso distinto de la lengua, tal vez influida por la conciencia de estatus y la empatía que se espera que muestre a los interlocutores. Por ejemplo, Brown (1990), estudia las diferencias de género en el *tzeltal*, una lengua de origen indígena de Tenejapa, México, y se centra en los detalles interaccionales de su uso en un caso judicial. Parte de las normas interaccionales en esta sociedad para las mujeres es que deben hablar de una manera positiva –es decir, no criticar al otro– y cortés. En el lenguaje cotidiano esas mujeres evitan la expresión de enojo o enfado; los sentimientos negativos los camuflan con el silencio, la falta de respuestas o las respuestas breves, incluso con su familia (Brown 1990: 325-326); la mujer, por tanto, tiende a usar formas de tratamiento más cariñosas y respetuosas. Esto contrasta con la interacción que se examina en una corte de justicia, donde se permite una mayor expresión emocional y se puede mostrar el enojo, la frustración o la satisfacción de una manera más abierta.

Por tanto, y para cerrar esta sección, parece un hecho que las mujeres muestran en su habla ciertos rasgos característicos que, en general, las asocian con un lenguaje menos agresivo, más empático, y que prefiere las formas de mayor prestigio; también se han documentado asimetrías en el uso de las formas de tratamiento entre hombres y mujeres. No obstante, como indica Serrano, debemos ser cautos a la hora de tomar estas tendencias como principios absolutos, o de tratar de explicarlas siempre mediante el género del hablante. Todo esto, tanto las tendencias como sus excepciones, será tenido en cuenta en este estudio.

Pasemos a detallar la metodología de recogida de datos.



### **3. METODOLOGÍA**

En esta sección, presentamos de qué manera hemos obtenido los datos que se han usado para este estudio.

#### ***3.1. El cuestionario***

El método elegido para esta tesis ha sido la recogida de respuestas a través de un cuestionario digital. Se prefirió este método, frente a la alternativa de examinar el uso del voseo y el del pronombre "usted" en datos tomados de corpus, por varios motivos. Primero, para nuestra investigación necesitábamos saber quién era el emisor de cada una de las oraciones que se iban a evaluar, específicamente si era un hombre o una mujer, algo que sería más difícil de identificar usando un corpus –muchos de los textos, por ejemplo de periódicos, pueden estar revisados por varias personas, y no siempre se conocen los datos biométricos del autor original–. Segundo, sería imposible controlar las variables sociolingüísticas de género, edad y posición social del interlocutor, puesto que en muchos textos no se identifica al receptor del mensaje. Además, la recopilación de los datos para un corpus podría implicar cuestiones de privacidad y consentimiento, por ejemplo cuando se recogen datos de hablantes en situaciones de la vida real. Frente a todos estos problemas, recoger datos de un cuestionario nos permite controlar en detalle cada una de las variables, y además se obtienen datos originales y propios donde los participantes siempre han contestado voluntariamente.

La encuesta contenía dos partes (véase apéndice para el cuestionario completo). En primer lugar, el cuestionario incluía cuatro preguntas personales sobre el participante para recopilar información sobre su género, edad, ocupación actual, nacionalidad y su última residencia, y comprobar posteriormente si alguno de los participantes tenía que ser descartado por no corresponder al grupo de interés en la investigación. Preguntamos si habían vivido en otros países también para saber si podría haber alguna influencia de otras variedades lingüísticas, pero todos los participantes que contestaron solo han vivido en Argentina.

La segunda parte del cuestionario contenía 18 preguntas sobre el tema de la tesis, donde se presentaron diez ejemplos con el uso de “vos” y ocho con el uso de “usted” (Fig. 1). Estas preguntas contienen distintas oraciones que se presentan con un contexto concreto y para las que se pide, como respuesta, una valoración sobre cómo de adecuadas son en cada contexto.

⋮

**Pregunta 1**

Estás en casa con tu hermano de 25 años y le preguntas sobre sus planes para el día. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase para preguntarle?

*¿Qué hacés hoy?*

1      2      3      4      5      6

Nada adecuado                            Completamente adecuado

**Figura 1:** Ejemplo de una pregunta del cuestionario con el uso de voseo (“hacés”) en la oración presentada.

Para contestar, el participante tenía que valorar el ejemplo presentado entre 1 y 6, donde la valoración más baja equivalía a “nada adecuado” y la más alta, a “completamente adecuado”. Al darles la oportunidad de valorar la oración con números, hemos obtenido datos más concretos que si los participantes hubieran contestado sólo “apropiado” o “no apropiado”. Elegimos el intervalo entre 1 y 6 para la valoración de las preguntas porque 6 es un número par y esto hace imposible responder “sin opinión” o dar una respuesta “neutral” porque no hay un valor intermedio: las respuestas entre 1 y 3 equivalen a distintos grados de “no apropiado” y las respuestas entre 4 y 6 representan distintos valores para “adecuado”. Al usar ese número también se da más opciones al participante y es menos limitado que una escala que hubiera dado 4 como la valoración máxima. Ya que no esperábamos respuestas muy polarizadas entre los dos géneros de participantes, elegimos el intervalo entre 1 y 6. Esto nos ha permitido ver las diferencias más claramente.

Otra manera de obtener los datos podría haber sido la de pedirles que hicieran una oración por sí mismos, dado un contexto específico, pero esto habría creado problemas: si los participantes prefieren marcadamente el uso de una de las dos formas (como ha resultado ser el caso con “vos”), tal vez habrían usado siempre la misma forma. Al presentarles ejemplos ya preparados de oraciones, podíamos controlar este factor y garantizar que obtendríamos juicios sobre el “usted” y el “vos”, a la vez.

Como puede verse, en todas las preguntas, además de la oración que tienen que evaluar, se proporciona el contexto en el que se intenta usar esa frase. Estos contextos se diseñaron combinando tres parámetros distintos: el género del interlocutor al que se dirige la frase, su edad y la jerarquía del contexto.

Para el género consideramos dos alternativas, hombre o mujer, y tratamos de que en la mitad de los ejemplos el interlocutor fuera un hombre y en la otra mitad, una mujer. La categoría de edad está categorizada en tres subgrupos: interlocutores jóvenes, de la edad de nuestros participantes (entre 18 y 30 años), interlocutores de edad intermedia (35-50 años) e interlocutores mayores (60+ años); un tercio de las preguntas (es decir, 6 preguntas en cada caso) corresponde a cada uno de estos grupos. Para la formalidad de la situación o el grado de jerarquía, quisimos dividirlo en tres alternativas posibles: situación jerárquica, no jerárquica y con desconocidos; de nuevo, un tercio de las preguntas corresponde a cada una de las tres situaciones.

Todas estas categorías resultan en los siguientes números: 2 géneros (9 oraciones para cada uno), 3 edades (6 oraciones para cada uno) y 3 grados de formalidad (con 6 casos en cada grupo). La distribución es entonces de 18 preguntas con contextos diferentes que cruzan todas estas variables en un diseño 2x3x3 donde ilustramos una vez cada una de las posibles combinaciones de valores en los tres parámetros.

### ***3.2. Los participantes***

Una vez configurado el cuestionario, lo envié como un formulario electrónico a un conjunto de estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, que era el grupo de hablantes en los que decidí concentrar mi investigación.

Decidí concentrarme en ese grupo concreto de participantes porque el uso de las formas de tratamiento puede cambiar de forma rápida a la vez que la sociedad, y me parecía interesante ver las reglas que siguen otros estudiantes que son de la misma edad que yo, que es de esperar que estén más en sintonía con los últimos cambios sociales con respecto a la situación de la mujer. Así, podría observar las diferencias en el uso de las dos formas de tratamiento, pero también me daría la oportunidad de investigar las normas de habla en Argentina, donde

el español se distingue mucho del español europeo. Esto sería un conocimiento útil para otros estudiantes que estudian la lengua española o la sociolingüística en general.

Dado que mi intención era concentrarme en las posibles diferencias de género en el uso de los pronombres, el objetivo fue tener el mismo número de participantes varones y hembras. Se recogieron 29 respuestas en total. Hubo que eliminar algunos de ellos dado que no encajaban en el grupo de interés, por ejemplo los que eran mayores de la edad del grupo que deseaba investigar (es decir, no estaban entre 18 y 30 años), los que ya no eran estudiantes o los que no contestaron a todas las preguntas. Finalmente, las respuestas que hemos analizado en este trabajo son 24: 12 de los hombres y 12 de las mujeres, donde todos son estudiantes universitarios de Argentina entre 18 y 30 años.

Existen tanto ventajas como desventajas de hacer una encuesta digital. Uno de los efectos positivos de este método es la disponibilidad: el participante puede contestar en cualquier lugar donde tenga conexión a la red y sólo le toma unos 10 minutos. Al hacer el método más fácilmente disponible, fue más rápido y sencillo recoger respuestas para nuestro trabajo. Por otro lado, en este método el participante no puede comentar o aclarar sus respuestas en el cuestionario, algo que sería posible por ejemplo tras una conversación hecha en persona o por una videollamada (como Zoom o Microsoft Teams). En cambio, la desventaja de una videollamada sería que perderíamos el anonimato del participante y mi propia posible influencia en las respuestas. Si yo como la investigadora hubiera estado presente durante la encuesta, de forma inconsciente el participante tal vez habría intentado adaptar sus respuestas por temor a ser juzgado por mí, o incluso tal vez habría manipulado las respuestas sin pretenderlo: con un participante masculino, esto tal vez favoreciera que adoptase siempre la forma preferida de tratamiento donde el interlocutor es una mujer, como yo misma. En un cuestionario digital lo único que puede influir en las respuestas es la opinión del participante.

### ***3.3. Problemas que han surgido durante la investigación***

Como en cualquier investigación, durante su ejecución han surgido algunos problemas metodológicos que presentaré a continuación, junto con la forma en que reaccioné a ellos.

Antes de circular el cuestionario, pedimos a dos personas de Argentina, que no formaron parte de los participantes analizados posteriormente, revisar todos los ejemplos para ver si

había algún problema, por ejemplo, en el uso del léxico. Así, podríamos evitar respuestas donde la puntuación baja se debiera a algo diferente al uso de la forma de tratamiento. Tras estos comentarios, se modificaron las oraciones siguiendo los consejos de estos dos revisores.

Pese a estas precauciones, hubo participantes que, después de contestar la encuesta, nos comentaron que habrían preferido poder justificar sus respuestas, algo que puede interpretarse como una señal de que en algunos casos identificaron factores adicionales que condicionaron su puntuación. Nos pareció mejor evitar “comentarios” en la encuesta porque queríamos obtener unas respuestas espontáneas, donde los participantes no pensarán demasiado en lo que contestaban, pero es cierto que haber incluido la posibilidad de comentar podría haber enriquecido el análisis de algunos casos.

También es cierto que el cuestionario podría haberse optimizado con situaciones más características de la cultura argentina. Esto fue lo que intentamos hacer mediante los ejemplos que contenían palabras regionales como el “subte” (el metro), el “SUBE” (la tarjeta para el metro) o el verbo “andar” en vez de “estar” (*¿Cómo andás?*). Aun así, los contextos imaginarios en las preguntas se basan en las situaciones que encontré durante mi estancia de medio año en Argentina. Por ello, es probable que las preguntas tengan influencia de una persona extranjera acostumbrada a otras situaciones o normas comunicativas.

Sigamos adelante presentando los resultados obtenidos.

#### **4. DATOS Y ANÁLISIS**

El objetivo de esta sección es el de presentar los resultados obtenidos y proponer un análisis para ellos. El análisis se basa en las puntuaciones medias de la encuesta que hemos calculado y observar cómo cambia el grado de adecuación de las dos formas de tratamiento, el voseo como forma de confianza y “usted” como forma de distancia, conforme a las tres variables descritas previamente: el género del interlocutor, la edad del interlocutor y el grado jerárquico. La discusión diferenciará de forma crucial a los participantes por su género.

#### 4.1. Datos generales incluyendo ambos géneros

En esta sección presentaremos los datos generales extraídos del cuestionario, concentrándonos en las preferencias por una u otra forma de tratamiento entre los 24 participantes, sin dividir por su género.

**Tabla 1:** Puntuaciones generales y puntuación media para el uso de “vos” y de “usted”.

División conforme a la forma de tratamiento del ejemplo	Ejemplo	Puntuación media
Oraciones con 'vos'	1	5,8
	4	5,7
	5	4,5
	6	4,5
	8	3,5
	11	5,0
	13	4,6
	15	5,8
	17	4,8
	18	4,1
	Media total para 'vos'	<b>4,8</b>
Oraciones con 'usted'	2	5,1
	3	2,7
	7	1,6
	9	4,8
	10	2,8
	12	1,3
	14	3,4
	16	2,0
	Media total para 'usted'	<b>3,0</b>

El primer aspecto que merece ser comentado es cuál de las dos formas de tratamiento parece obtener mejores puntuaciones. Vemos en la tabla de puntuaciones generales (Tabla 1) que la puntuación media total más alta pertenece a las oraciones que muestran el uso de voseo, que globalmente reciben una valoración de 4,8 puntos. Teniendo en cuenta que la puntuación

máxima es de 6, esto muestra que el voseo se considera adecuado en general. Por otro lado, la puntuación media total para las oraciones con el uso de “usted” es de 3,0 puntos, que está exactamente al borde de la aceptabilidad. Teniendo en cuenta esos datos, se puede concluir que los jóvenes universitarios de Argentina generalmente prefieren usar el voseo en vez de “usted”.

Si nos centramos en las oraciones que emplean voseo, se destacan las preguntas 1 y 15 como las que han obtenido la puntuación más alta, con 5,8 puntos para ambos casos. Recordemos qué preguntas eran estas:

*(1) Estás en casa con tu hermano de 25 años y le preguntas sobre sus planes para el día. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase para preguntarle?*

*“¿Qué hacés hoy?” [pregunta 1]*

*(2) Quieres tomar prestado el auto de tu mamá y le preguntas si lo va a usar. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase?*

*“¿Necesitás el auto hoy?” [pregunta 15]*

En ambos casos, tenemos un contexto donde el interlocutor es una persona familiar, un hermano y una madre respectivamente. Por eso tiene sentido que los participantes prefieran utilizar la forma de confianza en vez de la forma de distancia. Si bien el género y la edad son diferentes, son iguales en emplear un contexto interno a una familia.

En el otro extremo, tenemos la pregunta 8, con 3,5 puntos, como la puntuación más baja.

*(3) Tu profesor de literatura tiene 60 años y está dando clase por última vez antes de jubilarse. Quieres preguntarle sobre sus preferencias literarias. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase para preguntarle?*

*“¿Qué tipo de libros preferís leer?” [Pregunta 8]*

En la pregunta 8 hay un contexto jerárquico donde el interlocutor es una persona mayor además de ser hombre que trabaja como profesor. Ya que los participantes son mayormente

estudiantes entre 18 y 30 años, parece natural que no usen el voseo en una situación como esta.

Dentro de las oraciones con el uso de “usted” tenemos dos ejemplos que se destacan: la pregunta 2 con la puntuación general más alta de 5,1 puntos y el número 12 con la más baja, de 1,3 puntos. Los ejemplos del cuestionario son los siguientes:

*(4) Trabajas como periodista y estás haciéndole una entrevista a un hombre que es un político argentino de 45 años. Le tienes que preguntar sobre la situación económica del país. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase para preguntarle?*

*“¿Tiene usted una solución para la crisis económica de nuestro país?”*

*[Pregunta 2]*

*(5) Tu amiga de la universidad no llegó a la clase. Haces una llamada y preguntas sobre dónde está. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase?*

*“¿Dónde está usted ahora?” [Pregunta 12]*

En la primera situación (4), el participante está imaginándose ser un periodista que habla con un político. Sabemos que el interlocutor es mayor que el participante y el contexto muestra una situación jerárquica entre las dos profesiones, algo que resulta en un tratamiento asimétrico para los dos hablantes. El hecho de que sean dos personas con estatus diferentes tal vez explique que sea más adecuado para los participantes elegir la opción más formal o el uso de “usted”.

En el otro extremo, la pregunta 12 está aplicando el mismo tratamiento de distancia, pero ahora con una persona familiar, más específicamente una amiga. El contexto implica que los dos hablantes son estudiantes de la misma edad, además de que tienen una relación cercana, y en consecuencia los participantes lo valoran con la puntuación de categoría “nada adecuada”. Por eso se puede concluir que el uso del voseo sería la forma de tratamiento más apropiada en este caso. Nótese que este examen preliminar sugiere que, de las tres variables –edad, género y situación comunicativa–, la que parece más decisiva en estos casos es la tercera. Veremos si el resto del estudio confirma o desmiente esta primera observación.



#### 4.2. Datos generales divididos por el género del participante

Ahora dividiremos a los participantes en dos grupos separados por el género. En la Tabla 2 se ven las puntuaciones medias que han dado a las oraciones con “vos” y con “usted” respectivamente los hombres y las mujeres que han participado en la encuesta.

**Tabla 2:** Puntuaciones medias para los hombres y las mujeres sobre el uso de “vos” y “usted”.

División conforme a la forma de tratamiento del ejemplo	Ejemplo	Puntuación media (hombres)	Puntuación media (mujeres)
Oraciones con 'vos'	1	5,9	5,7
	4	5,6	5,8
	5	5,0	4,1
	6	4,3	4,8
	8	4,1	2,9
	11	5,3	4,7
	13	4,7	4,5
	15	5,8	5,8
	17	4,5	5,1
	18	4,3	3,9
	Media total para 'vos'	<b>5,0</b>	<b>4,7</b>
Oraciones con 'usted'	2	5,4	4,8
	3	3,1	2,3
	7	1,9	1,3
	9	4,9	4,8
	10	3,5	2,0
	12	1,6	1,1
	14	3,7	3,1
	16	2,2	1,9
	Media total para 'usted'	<b>3,3</b>	<b>2,7</b>

Vemos que la puntuación para el uso de voseo es un poco más alta para los hombres, con una valoración media de 5,0 puntos, aunque no hay una gran diferencia con las mujeres, que dan

4,7 puntos. En todo caso, podemos comprobar que, globalmente, las mujeres tienen menor preferencia por “vos” que los hombres.

Las respuestas del ejemplo 8 –donde el interlocutor es un profesor de 60 años, cf. (3)– se destacan en ambos géneros por su valoración más baja del uso de voseo, pero aquí de nuevo vemos que esa puntuación es más baja para las mujeres, con 2,9 puntos, que para los hombres, que dan una media de 4,1 puntos. Se ve así que el uso de “vos” se valora menos entre las mujeres que entre los hombres: entre las mujeres, el voseo está en el borde de la aceptabilidad, pero por debajo de él, mientras que para los hombres está casi un punto por encima del límite de aceptabilidad.

Cuando se trata sobre el uso de “usted” en los ejemplos, la valoración media está situada cerca del límite de aceptabilidad, aunque por debajo de él, en el caso de las mujeres (2,7 puntos), y un poco por encima de ese límite para los hombres (3,3 puntos). De esto podemos deducir que son las participantes mujeres quienes bajan la puntuación media general para el uso de “usted”, de donde se sigue que son más cuidadosas a la hora de emplear la forma de respeto que los participantes varones.

Por su parte, para ambos sexos parece que el ejemplo 2, cf. (4), tiene el contexto más adecuado para utilizar “usted”, con una valoración de 5,4 puntos para los hombres y 4,8 puntos para las mujeres. En este ejemplo el uso de “usted” se conecta con el tratamiento de respeto en el contexto donde se habla con un político de edad intermedia. Sin embargo, vemos que los hombres prefieren el uso de “usted” más que las mujeres, donde la puntuación es más de medio punto inferior a los hombres. Podemos interpretar que el uso de “usted” es menos óptimo para las mujeres que para los hombres, aunque debemos tener en cuenta otros factores que podrían influir la respuesta, algo que vamos a discutir en la sección 5.1.

Sin embargo, hay otro ejemplo que las mujeres valoraron con la misma puntuación media de 4,8 puntos: se trata del número 9, donde el interlocutor es un hombre mayor desconocido. Aquí los hombres dieron una puntuación media de 4,9, que es casi la misma valoración, pero aún más baja que en la pregunta 2. La diferencia entre la pregunta 2 y 9 trata sobre dos situaciones distintas de jerarquía: una donde el interlocutor tiene una posición social más alta que el participante, y por eso tiene una relación asimétrica con él o ella, y otra donde el participante no conozca la posición social o el estatus del interlocutor.

(6) *Estás en la calle y ves que a un hombre anciano se le ha caído su tarjeta de SUBE. La recoges y se la das al hombre. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase para preguntarle?*

*“¿Se le cayó la SUBE?” [Pregunta 9]*

A la pregunta 12, cf. (5), los dos grupos de participantes le han otorgado la puntuación más baja de todos los ejemplos: la media entre los hombres es de 1,6 puntos y entre las mujeres 1,1 puntos. En ambos casos, la respuesta pertenece a la categoría “nada adecuada”, pero de nuevo la puntuación que han asignado las mujeres es un poco más baja que la de los hombres. Esta diferencia la analizaremos más en las secciones donde interpretamos las variables del interlocutor y la situación (§5.1).

#### ***4.3. Género del interlocutor en el contexto***

En esta sección, comenzamos a diferenciar las puntuaciones por las distintas variables que hemos usado al diseñar la encuesta. La Tabla 3 agrupa las oraciones en dos clases: aquellas en que el interlocutor es hombre y aquellas en que el interlocutor es mujer. Para cada una de las dos clases, separamos a los participantes en hombres y mujeres, lo cual resulta en cuatro medias: la media de hombres hablando con hombres, mujeres hablando con mujeres, hombres hablando con mujeres y mujeres hablando con hombres.

**Tabla 3:** Puntuaciones medias para los hombres y las mujeres cuando el interlocutor es un hombre o una mujer

División conforme al género del interlocutor en el ejemplo	Ejemplo	Hombres	Mujeres	Total (hombres y mujeres)
Hombres	1	5,9	5,7	
	2	5,4	4,8	
	3	3,1	2,3	
	4	5,6	5,8	
	5	5,0	4,1	
	6	4,3	4,8	
	7	1,9	1,3	
	8	4,1	2,9	
	9	4,9	4,8	
	Media general para 'vos'	<b>5,0</b>	<b>4,7</b>	4,9
	Media general para 'usted'	<b>3,8</b>	<b>3,3</b>	3,6
Mujeres	10	3,5	2,0	
	11	5,3	4,7	
	12	1,6	1,1	
	13	4,7	4,5	
	14	3,7	3,1	
	15	5,8	5,8	
	16	2,2	1,9	
	17	4,5	5,1	
	18	4,3	3,9	
	Media general para 'vos'	<b>5,1</b>	<b>5,0</b>	5,1
	Media general para 'usted'	<b>3,1</b>	<b>2,4</b>	2,8

Comencemos examinando los datos sin dividir el género del participante, es decir, teniendo en cuenta a los dos géneros de estudiantes que han respondido a la encuesta. La puntuación media general cuando el interlocutor es un hombre es de 4,9 puntos para el uso del voseo. Cuando el contexto implica a una mujer como interlocutora, la puntuación media general está

en 5,1 puntos. En otras palabras, generalmente y aunque la diferencia numérica es de solo 0,2 puntos, parece que los participantes consideran algo más adecuado utilizar el voseo cuando se habla con una mujer que cuando se habla con un hombre. Podemos decir que los jóvenes universitarios en Buenos Aires suelen vosear más cuando hablan con mujeres que cuando hablan con hombres, y esto independientemente de su propio género. Resulta tentador, en este punto, sugerir que la elección de la forma de confianza puede surgir de una perspectiva patriarcal de la sociedad, donde se trata un hombre con más respeto que a una mujer, independientemente de su edad o posición jerárquica. Volveremos a esto en §5.1.

Con respecto al uso de “usted”, la puntuación media general es de 3,6 puntos si el ejemplo presentaba a otro hombre, mientras que cuando el interlocutor es una mujer la puntuación media general está 0,8 puntos por debajo, 2,8 de media. Dejando a un lado el hecho ya discutido de que se prefiere “vos” sobre “usted”, se puede ver que de nuevo que los hombres obtienen más respeto de los participantes varones, con una valoración casi un punto por encima de la puntuación que obtienen las mujeres. Por tanto, los datos nos muestran que, según los participantes entrevistados, tanto varones como hembras, el uso de “usted” es más apto para los hombres que para las mujeres, aunque la puntuación está debajo o en el límite de la aceptabilidad.

A continuación, veremos las diferencias más específicas que obtenemos cuando dividimos a los participantes por su género.

Empezando con las respuestas de los participantes que son hombres, en las oraciones con “vos”, los hombres valoran la forma de tratamiento en 5,0 puntos cuando el interlocutor es un hombre y con 5,1 puntos cuando es una mujer. En otras palabras, las puntuaciones son casi idénticas, pero de nuevo más alta en el caso de un hombre que habla con una mujer. Así, podemos concluir que el uso de voseo cuando el hablante es un hombre casi no cambia con el género del interlocutor, pero marginalmente es preferible cuando el interlocutor es una mujer.

Dividiremos los ejemplos de esta clase que considero que merecen ser destacados en dos subgrupos: aquellos en que el participante, hombre, habla con otro hombre, y aquellos en que habla con una mujer. En el primer subgrupo tenemos las preguntas 1, cf. (1), con la valoración más alta (5,9 puntos) y 8, (3), con la valoración más baja (4,1 puntos), ambos referidos a casos donde hombres hablan con otros hombres. Recordemos que la primera

pregunta involucra a un hermano de 25 años, y la pregunta 8 trata sobre el profesor de mayor edad. Esto es llamativo, porque las valoraciones no tienen tanta diferencia y la valoración más baja del voseo en la segunda pregunta está bien por encima del límite de aceptabilidad. La explicación podría ser que ambos contextos de los ejemplos tratan sobre hombres, algo que podría resultar en una relación más simétrica si el participante también es un hombre.

En el segundo subgrupo, cuando un hombre habla con una mujer, tenemos las preguntas 15, cf. (7), con una elevada puntuación de 5,8 y 18, cf. (8), con la puntuación más baja del subgrupo, 4,3. En la pregunta 15 el interlocutor es una madre, tal vez la clase de interlocutor que por defecto es siempre más cercano y familiar, y obtiene una valoración que casi alcanza la categoría de “completamente adecuado”. La otra pregunta trata sobre la conversación entre el participante y la abuela de una novia o un novio cuando aún no se conocen, y aunque la puntuación es más baja, todavía está en la zona de aceptabilidad para el uso de “vos”.

*(7) Quieres tomar prestado el auto de tu mamá y le preguntas si lo va a usar. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase?*

*“¿Necesitás el auto hoy?” [Pregunta 15]*

*(8) Para conocer a la familia de tu pareja, vais a cenar todos juntos. La abuela de tu pareja, a la que no conocías de antes, hizo unas empanadas muy ricas, y quieres saber la receta. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase?*

*“¿Me podés pasar la receta de estas empanadas?” [Pregunta 18]*

Pasando al uso de “usted”, los ejemplos donde el interlocutor es un hombre reciben una puntuación media de 3,8 puntos. Cuando el interlocutor es una mujer, los mismos participantes varones los valoran con 3,1 puntos. La puntuación es más baja para las mujeres que para los hombres, por lo que observamos un patrón: los hombres puntúan “usted” más alto si hablan con otros hombres que si hablan con mujeres, y “vos”, más alto con mujeres que con otros hombres.

Entrando ahora a comentar ejemplos individuales, ya vimos el ejemplo 2, cf. (4), que sabemos que a menudo se destaca con una puntuación alta. Esto es el caso aquí también, con una valoración de 5,4 puntos para el uso de “usted” entre dos hombres. En el lugar de la puntuación más baja está el ejemplo número 7, cf. (9), con 1,9 puntos. Se puede observar que

la diferencia es significativa, con la más alta casi llegando a la categoría de “completamente adecuado” y la más baja casi en la zona de “nada adecuado”. Este ejemplo valora el uso de “usted” para un tío durante una comida familiar.

*(9) Estás hablando en una comida familiar con tu tío de 45 años sobre su trabajo. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase para preguntarle? “¿Se divierte usted en su trabajo?” [Pregunta 7]*

Veamos los ejemplos que recibieron las puntuaciones más extremas con “usted” en el caso donde el participante es un hombre y el interlocutor es una mujer. Según las respuestas parece que el uso más adecuado se encuentra en el ejemplo 14, cf. (10), con 3,7 puntos, por encima del límite de aceptabilidad. Observamos que no es una puntuación alta en términos absolutos y se puede argumentar que podría ser culpa del ejemplo en sí: la situación tiene lugar en un servicio público donde la camarera atiende todos los clientes a la vez, y no hay una relación de uno a uno. Tal vez, el resultado sería diferente si se refiriera al servicio en plural.

*(10) Vas a un café para comer algo. Quieres pedirle a la camarera, una mujer de unos 45 años, un café con leche, pero no puedes beber leche de vaca. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase? “¿Puede usted traerme un café con leche de almendra?” [Pregunta 14]*

Por el contrario, el ejemplo que mereció la peor puntuación de los participantes varones fue el número 12, cf. (5), que solo obtiene de media 1,6 puntos y está por tanto en la categoría “nada adecuado”. Otra vez aparece este ejemplo en la peor posición, aunque en esta sección el resultado es más específico y dividida por el género del participante.

Pasemos a los participantes que son mujeres y comencemos por los casos de voseo. La puntuación media que las mujeres han dado cuando el interlocutor también es una mujer es de 5,0 puntos, pero cuando el interlocutor es un hombre la puntuación media es de 4,7 puntos. De forma similar al caso de los hombres, no vemos una gran diferencia en la valoración aquí tampoco, pero de nuevo esta es más baja cuando las mujeres hablan con hombres, lo que sugiere que las mujeres también tienden a querer mostrar más respeto a los hombres que a otras mujeres.

Separamos los ejemplos de la misma manera que antes y comentamos primero cómo la participante, una mujer, prefiere a dirigirse a otra mujer. El primer ejemplo que se distingue es el número 18, cf. (8), con la puntuación más baja (3,9 puntos), al igual que sucedía con los participantes varones, pero ahora 0,4 puntos por debajo. Parece que las mujeres valoran el uso del voseo como menos preferible cuando se dirigen a otra mujer que es de mayor edad, a pesar de que la jerarquía de la situación puede ser un factor significativo junto al género. El segundo ejemplo importante, esta vez con la puntuación más alta, es el número 15, cf. (7), que recibe la misma cantidad de puntos (5,8 puntos) que en el caso de los participantes que son hombres.

Discutamos ahora los ejemplos individuales del subgrupo donde la participante se comunica con un hombre. La pregunta 8, (3), se ha valorado menos entre todos los ejemplos, con 2,9 puntos, que se distingue por encontrarse 1,2 puntos por debajo de la valoración de los hombres para el mismo ejemplo. Por tanto, tenemos una diferencia relativamente importante, donde parece que el género desempeña un papel clave en la elección de la forma de tratamiento para las mujeres, ya que puntúan el uso del voseo por debajo del límite de aceptabilidad, mientras para los hombres está por encima.

Por su parte, el ejemplo que obtiene la puntuación más alta para las mujeres en su uso del voseo es el número 4, cf. (11), con 5,8 puntos:

*(11) Estás visitando a tu abuelo de 60 años. Él necesita ayuda con la computadora, y para abrirlo hay que poner una contraseña. Le preguntas cuál es la contraseña. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase?*

*“¿Te acordás de la contraseña de la computadora?” [Pregunta 4]*

La misma pregunta recibió 5,6 puntos de los hombres, así que los puntos difieren en solo 0.2, pero de todos modos la pregunta es más valorada por las mujeres. En este caso, tenemos un hablante familiar en una situación no jerárquica, si bien es de más edad que la participante. Vemos que ambos géneros valoran el uso del voseo casi con la misma puntuación alta.

Pasemos a discutir los casos con “usted”. Inmediatamente observamos una diferencia de casi un punto entero entre las dos puntuaciones generales en que dividimos esta categoría: si la interlocutora también es una mujer la puntuación es mucho más baja (2,4 puntos) que si es un



hombre (3,3 puntos). La utilización de “usted” para otras mujeres aparece como menos adecuada –de hecho está por debajo del umbral de aceptabilidad– que con los interlocutores varones, donde aparece marginalmente por encima de la aceptabilidad mínima.

Profundicemos en algunos ejemplos concretos, como hicimos antes. En la primera situación – donde mujeres hablan con otras mujeres–, las puntuaciones extremas pertenecen al ejemplo 12 (1,1 puntos), cf. (5), y al 14 (3,1 puntos), cf. (10). El ejemplo 14, reproducido en (10), lo hemos comentado antes en la sección sobre los participantes varones, donde se encontraba entre sus puntuaciones más bajas, mientras aquí el ejemplo ocupa el primer lugar entre las mujeres, marginalmente por encima del límite de aceptabilidad.

Cuando la mujer habla con un hombre, en cambio, los ejemplos destacados son tres: el ejemplo 7, que tiene 1,3 puntos y puede verse arriba en (9), y los ejemplos 2 y 9, que merecieron la misma puntuación máxima en su categoría (4,8 puntos) y aparecen reproducidos arriba como (4) y (6), respectivamente. La valoración más baja coincide con la de los participantes varones, quienes también lo puntuaban bajo (1,9 puntos), aunque la media es más baja para las mujeres. Ya que el ejemplo se trata de un jefe de género masculino, este resultado es sorprendente porque se podría haber esperado que las mujeres usaran “usted” en mayor medida que los hombres, pero los datos muestran que no es el caso y las mujeres consideran la forma “usted” peor que los hombres en este contexto.

#### ***4.4. Edad del interlocutor en el contexto***

En esta sección, la tabla agrupa las oraciones en tres clases atendiendo a la edad del interlocutor: aquellas en que el interlocutor es joven, de mediana edad y mayor. Para cada una de las tres clases, separamos a los participantes en hombres y mujeres, y obtenemos así seis medias: las medias de hombres hablando con jóvenes, de hombres hablando con personas de mediana edad, de hombres hablando con mayores, y las mismas tres situaciones con las mujeres como participantes.

**Tabla 4:** Puntuaciones medias para los hombres y las mujeres cuando el interlocutor es joven (18-30 años), tiene una edad intermedia (35-50 años) o es mayor (60+ años).

División conforme a la edad del interlocutor	Ejemplo	Hombres	Mujeres	Media general
Joven con ‘vos’ (18-30 años)	1	5,9	5,7	
	6	3,1	4,8	
	11	5,3	4,7	
Joven con ‘usted’ (18-30 años)	3	3,1	2,3	
	10	3,5	2,0	
	12	1,6	1,1	
Media general para ‘vos’		<b>4,8</b>	<b>5,1</b>	5,0
Media general para ‘usted’		<b>2,7</b>	<b>1,8</b>	2,3
Edad intermedia con ‘vos’ (35-50 años)	5	5,0	4,1	
	13	4,7	4,5	
	15	5,8	5,8	
Edad intermedia con ‘usted’ (35-50 años)	2	5,4	4,8	
	7	1,9	1,3	
	14	3,7	3,1	
Media general para ‘vos’		<b>5,2</b>	<b>4,8</b>	5,0
Media general para ‘usted’		<b>3,7</b>	<b>3,1</b>	3,4
Mayor con ‘vos’ (60+)	4	5,6	5,8	
	8	4,1	2,9	
	17	4,5	5,1	
	18	4,3	3,9	
Mayor con ‘usted’ (60+)	9	4,9	4,8	
	16	2,2	1,9	
Media general para ‘vos’		<b>4,6</b>	<b>4,4</b>	4,5
Media general para ‘usted’		<b>3,6</b>	<b>3,4</b>	3,5

Sin distinguir entre el género de los participantes vemos que la puntuación media general para el uso de “vos” con los jóvenes está en 5,0 puntos, mientras el uso de “usted” sólo recibió 2,3. Este resultado es esperable, teniendo en cuenta que todos nuestros participantes comparten edad con esta franja de interlocutores.

Para los interlocutores de edad intermedia, los ejemplos con voseo recibieron 5,0 puntos de los participantes en general. Por su parte, el uso de “usted” está en sólo 3,4 puntos.

Finalmente, los participantes dieron 4,5 puntos a los ejemplos con voseo y 3,5 puntos a los de “usted” cuando el interlocutor estaba en el grupo de mayor edad. Obsérvese que esto sugiere que la edad del interlocutor no es determinante para el uso de la forma de respeto, ya que la puntuación está inclinada hacia el voseo en todos los grupos de edad: se prefiere el voseo tanto con participantes jóvenes como de mayor edad, si bien las diferencias de puntuación son algo diferentes: conforme avanza la edad del interlocutor, la diferencia entre voseo y la forma de respeto es cada vez menor: 2,7 puntos de diferencia para los jóvenes, 1,6 para la edad intermedia y 1 para los mayores.

A continuación, presentaremos las diferencias que surgen cuando dividimos por el género del participante para cada franja de edad de los interlocutores. Para simplificar la presentación, estructuraremos esta parte por la edad de los interlocutores.

Empezando con el voseo para los interlocutores jóvenes, vemos que la puntuación más alta la dan las participantes mujeres, con 5,1 puntos en general, mientras los hombres están algo por debajo, 4,9 puntos en la misma categoría de ejemplos. La puntuación más alta pertenece al ejemplo 1, (1), para ambos sexos de participantes. Este ejemplo obtiene 5,9 puntos en el caso de los hombres, que es casi la puntuación máxima, y un poco menos para las mujeres, con 5,7. Generalmente, se observa que las respuestas de las mujeres no muestran grandes diferencias, ya que van desde los 4,7 puntos (ejemplo 11) hasta los 5,7 puntos (ejemplo 1). En el caso de los hombres, el intervalo de puntuaciones es más amplio, ya que el ejemplo que obtuvo menos puntos, que es la oración 6, obtuvo una puntuación de 3,7, un punto por debajo de la mínima para las mujeres. No hemos visto ese ejemplo en las secciones anteriores, por lo que lo reproducimos como (12). Se trata de utilizar el voseo para un jefe joven en una cena de negocios.

*(12) Están organizando una cena de negocios en tu trabajo, y quieres saber cuándo empieza. Le vas a preguntar a tu jefe, un hombre de 25 años. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase en este contexto?*

*“¿Sabés a qué hora empieza la cena?” [Pregunta 6]*

Con respecto al uso de “usted” con interlocutores jóvenes, los participantes hombres han dado una puntuación media de 2,7 puntos, frente a las mujeres, que llegan solo a los 1,8

puntos. Aunque ambos casos sitúan la utilización de “usted” para jóvenes por debajo del límite de aceptabilidad, la puntuación de los hombres está casi un punto por encima. Como vemos, entonces, para participantes de la misma edad, las mujeres tienen una clara tendencia a evitar la forma de respeto, más marcada que en el caso de los hombres.

Avancemos al siguiente grupo, el de los interlocutores de edad intermedia. Generalmente, sin distinguir por el sexo del participante, el uso de “vos” recibe una media de 5,0 puntos y 3,4 puntos para el uso de “usted”.

Para el voseo, los estudiantes varones dan una media de 5,2 puntos frente a 4,8 puntos entre las mujeres. Vemos que los números no se distinguen tanto de los datos en los que el interlocutor es joven, pero que los hombres valoran esta forma de tratamiento algo más que las mujeres para los interlocutores de edad intermedia. Por lo contrario, las mujeres puntúan estos algo por debajo de la puntuación que otorgan para los interlocutores jóvenes.

Con relación al uso de “usted”, se puede observar que las valoraciones de los participantes son más altas para los hombres, con 3,7 puntos, y algo menos elevadas (3,1 puntos) para las mujeres. Generalmente, todos los estudiantes valoran el uso de “vos” para interlocutores de edad intermedia con puntuaciones más altas que para el uso de “usted”. Sin embargo, los hombres tienen cierta tendencia por encima de las mujeres a mostrar más respeto a la generación intermedia.

Hemos llegado a la última categoría, que trata sobre el caso de los interlocutores de mayor edad. Las puntuaciones generales para ambos grupos de estudiantes están en 4,5 puntos para el uso de voseo y 3,5 puntos para el “usted”.

Primero examinaremos el uso del voseo para investigar las valoraciones más específicas. Aquí los hombres se ponen por delante, con una puntuación general de 4,6 puntos, mientras las participantes mujeres no están tan lejos, con 4,4 puntos, algo que en todo caso está por debajo de los hombres.

En relación con la utilización de “usted”, las puntuaciones generales para nuestros participantes son, nuevamente, más bajas que para el uso de voseo. Los datos casi no se distinguen para los dos sexos: los hombres dan una puntuación general de 3,6 puntos y las

mujeres responden con 3,4, de nuevo dos décimas por debajo de los hombres. Es decir: las puntuaciones para los interlocutores mayores en los ejemplos con voseo son más bajas que para los interlocutores jóvenes o de edad intermedia, mientras que el uso de “usted” está valorado más alto que en las otras dos categorías.

La puntuación más baja de todos los ejemplos en esta categoría se asigna a un ejemplo que todavía no hemos visto, el ejemplo 16 (reproducido en (13)). Para las mujeres, este ejemplo obtuvo solo 1,9 puntos, mientras en el caso de los hombres obtiene una puntuación de 2,2.

*(13) Estás en casa de tus abuelos buscando un libro de tu infancia. No puedes encontrar tu libro y decides que le vas a preguntar a tu abuela de 70 años. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase?*

*“¿Sabe usted dónde está mi libro?” [Pregunta 16]*

Teniendo esto presente, es evidente que ambos sexos valoran el uso de “usted” para una persona familiar de mayor edad como muy poco aceptable. Las puntuaciones lo sitúan en la categoría de “nada adecuado” o al menos al borde de ser nada adecuado.

#### ***4.5. Grado de formalidad en el contexto***

En esta subsección vamos a discutir el uso de la forma más adecuada de tratamiento conforme a la naturaleza de la situación comunicativa, que se divide en tres categorías: cuando el interlocutor tiene una posición jerárquica sobre el participante, cuando no es jerárquica y cuando el interlocutor es un desconocido. La explicación y comentario de estos datos se presentará, de nuevo, según la formalidad del contexto, y dentro de cada subclase separaremos internamente por géneros.

**Tabla 5:** Puntuaciones medias para los hombres y las mujeres dependiendo de la naturaleza de la situación comunicativa.

Grado de familiaridad en la situación del ejemplo	Ejemplo	Hombres	Mujeres	Media general
Jerárquica con ‘vos’	6	3,1	4,8	
	8	4,1	2,9	
	13	4,7	4,5	
Jerárquica con ‘usted’	2	5,4	4,8	
	10	3,5	2,0	
	18	4,3	3,9	
Media general para ‘vos’		<b>4,0</b>	<b>4,1</b>	4,1
Media general para ‘usted’		<b>4,4</b>	<b>3,6</b>	4,0
No jerárquica con ‘vos’	1	5,9	5,7	
	4	5,6	5,8	
	15	5,8	5,8	
No jerárquica con ‘usted’	7	1,9	1,3	
	12	1,6	1,1	
	16	2,2	1,9	
Media general para ‘vos’		<b>5,8</b>	<b>5,8</b>	5,8
Media general para ‘usted’		<b>1,9</b>	<b>1,4</b>	1,7
Desconocidos con ‘vos’	5	5,0	4,1	
	11	5,3	4,7	
	17	4,5	5,1	
Desconocidos con ‘usted’	3	3,1	2,3	
	9	4,9	4,8	
	14	3,7	3,1	
Media general para ‘vos’		<b>4,9</b>	<b>4,6</b>	4,8
Media general para ‘usted’		<b>3,9</b>	<b>3,4</b>	3,7

Empecemos por las situaciones jerárquicas. El examen de este grupo nos da puntuaciones medias generales que son casi idénticas para ambas formas de tratamiento, pero algo más altas para el uso de voseo. Si nos concentramos en las valoraciones divididas por el género del estudiante, vemos que para el uso de “vos” están en 4,0 puntos para los hombres y en 4,1 para las mujeres. Entonces, aunque los datos casi no se distinguen, la preferencia es algo superior para las mujeres.

No obstante, la combinación de una situación jerárquica y el uso de “usted” recibe más puntos de nuestros participantes que ninguna otra situación de esta sección: 4,4 puntos de los participantes varones y 3,6 de las mujeres. Por su parte, la puntuación media más baja aparece entre las mujeres y es el caso del ejemplo 10 (cf. 14) con nada más que 2,0 puntos.

(14) *Estás en tu trabajo. Tu jefe es una mujer joven de 25 años. Quieres preguntarle qué tal se encuentra. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase? “¿Cómo anda usted?” [Pregunta 10]*

La situación del ejemplo es jerárquica por el título del interlocutor y la relación asimétrica entre los hablantes. A pesar de ello, tienen la misma edad y ambos son mujeres, y tal vez por eso puede ser que la posición de ser una jefa no sea suficiente para merecer la forma de respeto.

Pasemos a las situaciones no jerárquicas. En general, los dos grupos de estudiantes dan puntuaciones bastante distintas y polarizadas en las dos formas de tratamiento: 5,8 puntos para el uso de “vos” y sólo 1,7 puntos para el uso de “usted”. Estas puntuaciones están entre las valoraciones más extremas que hemos visto en este análisis, y es obvio que los estudiantes argentinos valoran el uso de voseo como mucho más adecuado que el uso de “usted” en un contexto no jerárquico.

Las puntuaciones para el uso de voseo proporcionan en este caso la misma elevada cantidad de puntos para ambos géneros de participantes (5,8 puntos), casi situada en la categoría “completamente adecuada”. En el otro extremo, los ejemplos con el uso de “usted” reciben una media de 1,9 puntos de los hombres y medio punto menos entre las mujeres (1,4 puntos). Esto nos indica que los participantes varones valoran la forma de respeto algo más que las mujeres, pero en cualquier caso los números están por debajo del límite de la aceptabilidad para ambos grupos.

Llegamos a la última categoría de este análisis, que es la comunicación con interlocutores desconocidos. Para todos los participantes la puntuación media general es de 4,8 puntos para el uso de voseo y 3,7 puntos para el “usted”. En comparación con otras situaciones que hemos observado, esas valoraciones están en la franja intermedia de valores posibles.

Con respecto al uso de voseo, los participantes hombres han otorgado una media general de 4,9 puntos, mientras las mujeres se sitúan algo por debajo, con 4,6 puntos. Las situaciones que nuestros estudiantes han apuntado como más adecuadas son el ejemplo 11 (cf. 15) para los hombres (5,3 puntos), y el ejemplo 17 (cf. 16) para las mujeres (5,1 puntos).

*(15) Estás en el gimnasio y el aparato que quieres usar está ocupado por una chica de 20 años. No la conoces y quieres saber por cuánto tiempo lo va a usar. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase?*

*“¿Te falta mucho para terminar?” [Pregunta 11]*

*(16) Estás en el supermercado. Una mujer de 60 años a la que no conoces está parada al lado de la cola y quieres saber si está esperando para pagar o no. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase?*

*“¿Estás en la fila?” [Pregunta 17]*

El primer ejemplo implica utilizar “vos” en la conversación con una chica joven desconocida en un gimnasio. Tal vez los participantes aceptan la forma de confianza por la edad del interlocutor, como ya vimos en otro caso anterior (cf. 14).

El segundo ejemplo sitúa al participante en un supermercado, hablando con una mujer anciana. De nuevo, un factor que podría crear una relación simétrica de confianza sería el género del interlocutor y el participante, ya que ambas son mujeres.

Pasando al uso de respeto con “usted”, las puntuaciones son de 3,9 para los hombres y de 3,7 puntos para las mujeres, es decir, con poca diferencia entre géneros. Aquí, los participantes están de acuerdo en que el ejemplo 3 (cf. 17) es el menos adecuado de todas las preguntas en la franja: los hombres lo valoran con 3,1 puntos y las mujeres con 2,3.

*(17) Vas a tomar el subte, pero no sabes qué línea te lleva a la universidad. En la estación ves esperando también a un hombre de unos 25 años que también parece estudiante. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase para preguntarle?*

*“¿Sabe usted qué línea me lleva a la UBA, Facultad de Letras?” [Pregunta 3]*



Ese ejemplo podría indicar que el hecho de que el interlocutor sea desconocido es menos relevante que en otros casos, ya que tiene 25 años –la misma franja de edad de los participantes– y se trata de preguntarle sobre la dirección de una universidad, algo que puede crear la expectativa de que él también es estudiante, igual que nuestros participantes. Con esto en mente, sería comprensible que la utilización de “usted” no se sienta como adecuada, si es que realmente se relaciona con situaciones en que los interlocutores se sitúan en redes sociales diferentes.

#### **4.6. Otras puntualizaciones**

Llegados a este punto, hemos comentado la práctica totalidad de las preguntas del cuestionario. Sólo hay dos casos que no hemos analizado individualmente: los ejemplos 5 y 13, ambos con voseo. El primero (cf. 18) recibió una media de 5,0 puntos de los hombres y 4,1 de las mujeres, por lo que vemos que está bien por encima del límite de adecuación para ambos géneros. Sin embargo, las mujeres lo valoran menos, con casi un punto de diferencia, lo que puede ser explicado por su diferencia de género con el interlocutor, además de que es un desconocido.

*(18) Estás esperando el colectivo, pero no sabes cuándo llega. En la parada hay esperando también un hombre de unos 40 años. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase para preguntarle?*

*“¿Sabés cuándo llega el colectivo?” [Pregunta 5]*

El siguiente ejemplo (cf. 19) está puntuado casi igual por ambos grupos de participantes, con 4,7 puntos de los hombres y 4,5 de las mujeres. De forma similar al ejemplo previo, este uso de voseo está en la categoría de “bastante adecuado” para los estudiantes. Aquí, resulta reseñable que el agente de policía que aparece como interlocutor es una mujer. Todo indica que la situación debe ser jerárquica tanto por la edad como por la profesión del interlocutor, y sin embargo ambos géneros prefieren usar la forma de familiaridad.

*(19) Estás en la comisaria para hacer una denuncia por robo. Hablas con una agente de 40 años. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase?*

*“¿Me podés tomar una denuncia por robo?” [Pregunta 13]*

## **5. INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS Y CONCLUSIONES**

Esta sección se dedica a presentar las generalizaciones que emergen de los resultados obtenidos y a establecer alguna hipótesis sobre su explicación, según los estudios previos que hemos presentado previamente en §2.

La primera generalización, que afecta a toda la encuesta y a todos los participantes, es que la aceptabilidad del uso de voseo parece más dominante que la de la forma “usted”, tanto entre los participantes varones como entre las participantes mujeres. La razón de esta tendencia podría ser que el uso del voseo muestra más solidaridad y cercanía con los interlocutores, y todos nuestros participantes son estudiantes relativamente jóvenes. Es probable que los estudiantes elijan emplearlo más que el “usted” para crear una esfera de familiaridad o para no distanciarse demasiado de la otra persona, quizá como un reflejo de que, como grupo, prefieren manifestar cercanía con sus interlocutores salvo que haya motivos fuertes para no hacerlo.

### ***5.1. Género del participante y del interlocutor***

Cuando distinguimos por el género del participante, vemos que los hombres valoran el voseo como más adecuado que las mujeres, aunque la diferencia es pequeña. El uso de “usted”, igualmente, está puntuado más alto por los hombres en comparación con las mujeres.

Esta tendencia, en la que las mujeres dan puntuaciones más bajas tanto a las formas de cercanía como a las de distancia, muestra que las mujeres en general tienen menos seguridad a la hora de elegir una de las dos formas de tratamiento. Esta tendencia podría deberse a que las mujeres muestran mayor cautela al evaluar, mientras que los hombres no tienen problemas para asignar puntuaciones más altas, marcando así una respuesta más tajante. Es posible que las mujeres reflexionen más antes de responder, considerando las implicaciones de utilizar una u otra forma de tratamiento, lo que podría explicar por qué ninguna de las opciones les parece perfecta. Esto estaría en sintonía con la observación que hicimos en §2.3 acerca de que se suele decir que las mujeres son más conscientes del estatus asociado a la lengua, y están más acostumbradas a pensar en su propia forma de hablar, como ya había sugerido Lakoff (1975).

Con respecto a la diferencia cuando el participante habla con otra persona de su mismo género o no, las respuestas de los hombres nos mostraron que ellos suelen utilizar el voseo un poco más cuando comunican con mujeres que cuando hablan con los hombres, si bien hay poca diferencia entre las medias en las dos categorías. Observamos que la misma tendencia se repite en el caso de las mujeres: prefieren el uso de “vos” más para las mujeres que para los hombres. Por tanto, no influye si un hablante comunica con alguien de su mismo sexo o no: tanto los hombres como las mujeres prefieren vosear cuando hablan con mujeres.

También vimos que en ambos grupos la forma de respeto “usted” es preferida para cuando se habla con otros hombres, y se considera menos adecuada para las interlocutoras mujeres. De hecho, las participantes mujeres son las que a veces valoran el uso de “usted” por debajo del límite de aceptabilidad cuando hablan con otras mujeres.

Entonces, generalmente, el voseo parece ser más usado por la mujer. La tendencia es algo parecida a la que vimos en §2 sobre Colombia (Campos 2008), donde los hombres suelen ustedear a otros hombres y tutear a las mujeres de la misma edad y posición. Si bien en el ejemplo citado por Campos esto puede querer decir que los hombres muestran más cercanía con otros hombres que con las mujeres, en Argentina no se documenta el “usted de familiaridad” que cita Campos, por lo que más bien parece que este uso de “usted” muestra que, en términos generales, los hombres de la encuesta muestran más respeto por otros hombres que por las mujeres. Por otro lado, vemos que las mujeres participantes optan por el voseo como la forma que muestra más solidaridad hacia otras mujeres y no el “usted”. Tenemos aquí, en definitiva, una posible situación en que se comprueba que el grado de respeto que reciben los hombres y las mujeres no es igual.

Pese a esta tendencia general, hemos obtenido datos que parecen salirse de esta tendencia general y pueden querer decir que los participantes varones son conscientes de las connotaciones negativas de mostrar menor respeto a un interlocutor mujer en la actualidad y tratan conscientemente de evitarlo. En la encuesta se presentaron dos situaciones específicas con una formalidad jerárquica, y cuya comparación resulta relevante porque involucraban a un interlocutor con una profesión de mayor estatus que el del hablante: una donde hay un jefe masculino (cf. 12) y otra donde el interlocutor es una jefa femenina (cf. 14). Frente a la tendencia general a que se emplee “vos” más con mujeres en ambos grupos de participantes,

los resultados de estas dos preguntas resultan sorprendentes. Las mujeres valoraron la primera con más adecuación que los hombres cuando la forma de tratamiento era el voseo, es decir, las mujeres prefieren vosear al hablar con un jefe varón. Por otro lado, cuando la jefa es una mujer, la pregunta es más valorada por los hombres que por mujeres cuando se presenta el uso de “usted”; en otras palabras, los hombres consideran que tratar de “usted” a una jefa es preferible, frente a las mujeres, que lo rechazan. Así, parece que la forma de confianza es más apropiada en la interacción entre un jefe masculino y una hablante femenina. Por contraste, la forma de distancia o respeto resulta más adecuada cuando se trata de una jefa femenina y un hablante masculino.

Esta tendencia sugiere que los hombres tienden a establecer una mayor distancia al hablar con mujeres de posición social más alta, mientras las mujeres, en situaciones similares con hombres de estatus elevado, suelen optar por una forma de tratamiento más cercana y confiada. Esperábamos que los jefes masculinos recibieran más el “usted”, pero lo que aparece es justo lo contrario. Tal vez lo que subyace a este contraste es una combinación entre la tendencia de los hombres a otorgar valoraciones más altas y una posible conciencia social de que elegir el “usted” es lo más “correcto” en casos en que tu superior jerárquico es una mujer. En este sentido, parece que los hombres son más conservadores en este caso, al contrario de las generalizaciones clásicas sobre el lenguaje de la mujer, y en sintonía con la observación de Serrano (2008) acerca de que no puede asociarse un conservadurismo radical a las mujeres solo por su adscripción de género.

Otro par de preguntas de alta formalidad que podemos destacar aquí fueron la situación que involucra a un político masculino (cf. 4) y la situación donde el interlocutor es una agente de policía femenina (cf. 19). Los hombres valoraron el uso de “usted” para el político como más adecuado que las mujeres, y en el otro caso, valoraron también el uso del voseo con más adecuación para una agente mujer. Se observa que en el primer ejemplo los hombres elegirían la forma de respeto cuando el otro hombre es de posición social más alta. Esto podría dar a entender que los hombres extienden el uso del voseo también a las mujeres de clase alta, pero esto entraría en contradicción con los resultados que hemos obtenido al comparar el ejemplo del jefe y la jefa, por lo que podría pensarse una explicación alternativa: quizás los participantes no perciben la profesión de agente de policía como de una jerarquía más alta. Tal vez perciben a la policía, frente a los políticos, como servidores públicos cuyo trabajo es ayudarles, y no tomar decisiones importantes que afecten a la política del país. Esta podría ser

una forma alternativa de interpretar esta asimetría sin referirse directamente al género del interlocutor.

## ***5.2. Edad del interlocutor***

Con respecto a la edad del interlocutor, hemos identificado otras generalizaciones. En primer lugar, hemos visto que la edad del interlocutor no tiene el mismo peso que el factor del género: las diferencias con interlocutores de distintas edades no son tan grandes como las que podemos ver comparando géneros.

Pese a todo, hemos visto alguna diferencia. Cuando el interlocutor es joven, las mujeres eligen el uso del voseo en la interacción con más frecuencia que los hombres, que aceptan el uso de “usted” un poco más que las mujeres en las preguntas que presentan esta forma de tratamiento. Ya que este grupo de interlocutores pertenece a la misma edad que nuestros participantes, se esperaba que prefirieran siempre la forma que refleja más solidaridad, que es el voseo. En este caso las mujeres son las que muestran más solidaridad usando el voseo al hablar con la gente de su misma edad.

En el siguiente grupo, que involucra los interlocutores de edad intermedia, los números se invierten y son los hombres quienes dan la valoración más alta al uso del voseo, si bien esta es la forma preferida para ambos géneros de participantes. Vemos también que las mujeres otorgan valoraciones más bajas que los hombres, una tendencia que observamos antes, y que ya hemos explicado que quizás tiene que ver con cierta inseguridad hacia la forma más adecuada en cada uno de los ejemplos, como resultado de reflexionar más sobre su uso de la lengua.

Tanto hombres como mujeres prefieren el voseo de manera similar cuando se trata de una interacción con la gente de mayor edad. Sin embargo, las valoraciones en este grupo son más moderadas en comparación con otras edades. Esto podría deberse al respeto que sienten hacia los mayores y a la precaución al usar una forma de cercanía o familiaridad.

### **5.3. Formalidad del contexto**

En cuanto a los distintos niveles de formalidad en la comunicación, los hombres suelen elegir el uso de “usted” más que las mujeres en los contextos jerárquicos. Sabemos que lo más conservador para una persona de clase media, según las observaciones de Serrano (§2.3), sería utilizar formas más prestigiosas de habla en vez de los rasgos vernáculos. Si aplicamos esta idea a las formas de tratamiento, lo más conservador según las normas sociales sería utilizar la forma de respeto “usted” en una situación jerárquica para dirigirse a la persona de mayor posición social. Desde esta perspectiva, en este caso los conservadores serían los hombres y las innovadoras serían las mujeres, porque prefieren más el uso del voseo como forma de confianza. Si suponemos que todos los participantes pertenecen a la clase media porque su posición les permite estar en la universidad, nuestros datos contradicen la idea de que los hombres suelen ser los hablantes innovadores, y de nuevo se alinean con la observación de Serrano (2008) acerca de que no podemos esperar que la mujer sea lingüísticamente conservadora en todos los casos.

En las situaciones no jerárquicas, ambos géneros otorgan una misma puntuación media elevada para el uso del voseo, aunque los hombres favorecen ligeramente más el uso de “usted” que las mujeres, en los ejemplos donde aparece esta forma de tratamiento. Aunque ninguno de los dos grupos muestra características claramente innovadoras, porque la forma de confianza o cercanía es la preferida para ambos géneros, los hombres suelen utilizar la forma “usted” algo más que las mujeres, lo cual sin duda no puede verse en este contexto como un rasgo conservador.

Finalmente, cuando el interlocutor es un desconocido, tanto los hombres como las mujeres suelen utilizar el voseo más que la forma “usted”, pero los hombres dan puntuaciones más altas para ambas formas de tratamiento en comparación con las mujeres, una tendencia que ya hemos observado (§5.1). El caso donde el interlocutor es un desconocido es más complejo que aquellos en los que se determina si hay una jerarquía entre los participantes o no, porque no se sabe la posición social del interlocutor, sino sólo la edad aproximada y el género.

Dentro de los contextos con interlocutores desconocidos, vamos a comparar dos ejemplos que ya vimos antes: aquel donde el interlocutor desconocido es una mujer anciana (cf. 16) y aquel donde es un hombre anciano (cf. 6). En el caso que involucra a una anciana desconocida, las

mujeres suelen utilizar el voseo más que los hombres, reproduciendo de nuevo la tendencia que vimos en el ejemplo que involucra a una jefa. Por otro lado, los hombres entienden el ustedeo como más apropiado que las mujeres en el caso del anciano desconocido. Con esta información, se puede calcular que hay una diferencia entre la forma preferida para los dos géneros: los hombres suelen utilizar el “usted” al hablar con una persona mayor desconocida, mientras las mujeres valoran más el “voseo” en la misma situación.

Entonces, parece que la mujer favorece mostrar solidaridad con su propio género, y que, en cambio, el hombre valora el respeto en casos donde no conoce al interlocutor o lo considera superior a él. De nuevo, las observaciones están de acuerdo con las de Serrano (2008), es decir, las mujeres no son menos solidarias que los hombres.

#### ***5.4. Cierre***

En definitiva, a lo largo de este trabajo hemos visto que la interacción entre el género y las formas de tratamiento no sigue un único principio que permita explicar todos los casos; antes bien, los hablantes interactúan de formas complejas, muchas veces siendo conscientes del valor negativo de algunos estereotipos, que tratan de evitar. Pese a la complejidad del tema, espero haber sido capaz de presentar algunos datos nuevos que contribuyan al estudio de este importante problema.

## Referencias bibliográficas

Brown, P. (1990). Gender, politeness, and confrontation in Tenejapa. *Discourse Processes*, 13 (1), 123-141. Citado por la edición de R. Camille (Coords.), *The Women and Language Debate: A Sourcebook* (p. 322-339). Rutgers University Press.

Campos, M. C. (2010). Formas de tratamiento. En M. A. Izquierdo & J. M. Utrilla (Coords.), *La lengua española en América: normas y usos actuales*. Universitat de València.

Lakoff, R. (1975). Language and woman's place. *Language in society*, 2 (1), 45-79. Citado por la edición de Camille, R. (Coords.), *The Women and Language Debate: A Sourcebook* (p. 280-291). Rutgers University Press.

Real Academia Española / Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Espasa Calpe.

Serrano, M. J. (2008). El rol de la variable sexo y género en sociolingüística: ¿diferencia, dominio o interacción? *Boletín de Filología*, 43(1), 175-192.



## **Apéndice**

### **Texto del cuestionario distribuido electrónicamente entre los participantes**

Sexo con el que te identificas: \_\_\_\_\_

Edad: \_\_\_\_\_

Ocupación actual: \_\_\_\_\_

¿Has vivido recientemente en otros países además de Argentina? Si es así, ¿en cuáles y por cuánto tiempo? \_\_\_\_\_

Este cuestionario es parte de mi tesis de licenciatura, que tiene como objetivo investigar el uso del voseo entre los estudiantes de Argentina.

A continuación, verás 18 oraciones. Para cada una de las oraciones, se presenta un contexto de uso. Lo que te pido es que puntúes, para cada oración, cuán adecuada es en el contexto propuesto: '1' quiere decir que la consideras nada adecuada, y '6' equivale a que la consideras completamente adecuada.

#### **Pregunta 1**

Estás en casa con tu hermano de 25 años y le preguntas sobre sus planes para el día. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase para preguntarle?

*¿Qué hacés hoy?*

#### **Pregunta 2**

Trabajas como periodista y estás haciéndole una entrevista a un hombre que es un político argentino de 45 años. Le tienes que preguntar sobre la situación económica del país. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase para preguntarle?

*¿Tiene usted una solución para la crisis económica de nuestro país?*

### **Pregunta 3**

Vas a tomar el subte, pero no sabes qué línea te lleva a la universidad. En la estación ves esperando también a un hombre de unos 25 años que también parece estudiante. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase para preguntarle?

*¿Sabe usted qué línea me lleva a la UBA, Facultad de Letras?*

### **Pregunta 4**

Estás visitando a tu abuelo de 60 años. Él necesita ayuda con la computadora, y para abrirlo hay que poner una contraseña. Le preguntas cuál es la contraseña. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase?

*¿Te acordás de la contraseña de la computadora?*

### **Pregunta 5**

Estás esperando el colectivo, pero no sabes cuándo llega. En la parada hay esperando también un hombre de unos 40 años. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase para preguntarle?

*¿Sabés cuándo llega el colectivo?*

### **Pregunta 6**

Están organizando una cena de negocios en tu trabajo, y quieres saber cuándo empieza. Le vas a preguntar a tu jefe, un hombre de 25 años. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase en este contexto?

*¿Sabés a qué hora empieza la cena?*

### **Pregunta 7**

Estás hablando en una comida familiar con tu tío de 45 años sobre su trabajo. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase para preguntarle?

*¿Se divierte usted en su trabajo?*

**Pregunta 8**

Tu profesor de literatura tiene 60 años y está dando clase por última vez antes de jubilarse. Quieres preguntarle sobre sus preferencias literarias. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase para preguntarle?

*¿Qué tipo de libros preferís leer?*

**Pregunta 9**

Estás en la calle y ves que a un hombre anciano se le ha caído su tarjeta de SUBE. La recoges y se la das al hombre. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase para preguntarle?

*¿Se le cayó la SUBE?*

**Pregunta 10**

Estás en tu trabajo. Tu jefe es una mujer joven de 25 años. Quieres preguntarle qué tal se encuentra. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase?

*¿Cómo anda usted?*

**Pregunta 11**

Estás en el gimnasio y el aparato que quieres usar está ocupado por una chica de 20 años. No la conoces y quieres saber por cuánto tiempo lo va a usar. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase?

*¿Te falta mucho para terminar?*

**Pregunta 12**

Tu amiga de la universidad no llegó a la clase. Haces una llamada y preguntas sobre dónde está. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase?

*¿Dónde está usted ahora?*

### **Pregunta 13**

Estás en la comisaria para hacer una denuncia por robo. Hablas con una agente de 40 años.

¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase?

*¿Me podés tomar una denuncia por robo?*

### **Pregunta 14**

Vas a un café para comer algo. Quieres pedirle a la camarera, una mujer de unos 45 años, un café con leche, pero no puedes beber leche de vaca. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase?

*¿Puede usted traerme un café con leche de almendra?*

### **Pregunta 15**

Quieres tomar prestado el auto de tu mamá y le preguntas si lo va a usar. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase?

*¿Necesitás el auto hoy?*

### **Pregunta 16**

Estás en casa de tus abuelos buscando un libro de tu infancia. No puedes encontrar tu libro y decides que le vas a preguntar a tu abuela de 70 años. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase?

*¿Sabe usted dónde está mi libro?*

### **Pregunta 17**

Estás en el supermercado. Una mujer de 60 años a la que no conoces está parada al lado de la cola y quieres saber si está esperando para pagar o no. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase?

*¿Estás en la fila?*

**Pregunta 18**

Para conocer a la familia de tu pareja, vais a cenar todos juntos. La abuela de tu pareja, a la que no conocías de antes, hizo unas empanadas muy ricas, y quieres saber la receta. ¿En qué medida te parece adecuado usar la siguiente frase?

*¿Me podés pasar la receta de estas empanadas?*

